



Obispado de Mar del Plata

Con Santa Cecilia llamados al martirio cotidiano, la identidad cristiana y la alegría de la fe

Homilía del martes 22 de noviembre de 2022

Queridas hermanas y hermanos:

¡Muy feliz día de Santa Cecilia! Santa Cecilia es la patrona de nuestra Diócesis, de la Iglesia Catedral, de nuestra ciudad y de las personas que se dedican al bello arte de la música. Varios aspectos se entrecruzan para que podamos celebrar con alegría y entusiasmo esta fiesta de la Iglesia. A la luz de los textos bíblicos que hacemos este año, de la figura de Santa Cecilia y de nuestro *Camino Pastoral 22-25*, propongo tres breves puntos para meditar sintetizados en tres palabras: MARTIRIO, IDENTIDAD, ALEGRÍA.

¡Con Santa Cecilia llamados al martirio cotidiano, la identidad cristiana y la alegría de la fe!

- 1. El MARTIRIO cotidiano**
- 2. La IDENTIDAD cristiana**
- 3. La ALEGRÍA de la fe**

1. El MARTIRIO cotidiano

Santa Cecilia es una de las insignes MÁRTIRES de los primeros tiempos de la fe la Iglesia. No poseemos muchos datos históricos precisos pero sabemos con seguridad que entregó su vida de forma MARTIRIAL respondiendo desde la fe cristiana a su propio contexto. Su persona y su testimonio, junto al de tantos otros MÁRTIRES, canonizados o no, nos desafían hoy en nuestro propio camino MARTIRIAL. La primera lectura es elocuente en este sentido cuando nos habla de “una enorme muchedumbre, imposible de contar” (Ap 7,9).

MÁRTIR es el que da la vida por Cristo y por su Pueblo. A veces se da de forma cruenta y de una vez para siempre, como es el caso de Santa Cecilia. En muchos otros casos se da en lo que se puede llamar el MARTIRIO cotidiano. Dice el antiguo himno litúrgico de Laudes para un MÁRTIR: *MARTIRIO es el dolor de*

cada día, / si en Cristo y con amor es aceptado, / fuego lento de amor que en la alegría / de servir al Señor es consumado. En esta misma línea nos recuerda el Papa Francisco: Pero también está el MARTIRIO cotidiano, que no comporta la muerte pero que también es un “perder la vida” por Cristo, cumpliendo el propio deber con amor, según la lógica de Jesús, la lógica de la donación, del sacrificio (Papa Francisco 04/07/13).

A la luz de todo esto nos preguntamos:

¿Cómo es nuestra actitud ante el MARTIRIO cotidiano? ¿Cómo incorporamos hoy la dinámica del sacrificio y la donación en la familia y en la comunidad? Desde nuestra común vocación bautismal y a la luz de cada vocación específica: ¿Cómo estamos dando la vida? ¿Dónde nos cuesta más ser generosos y entregados? ¿En qué situaciones de vida realmente nos estamos donando a los demás en nombre de Cristo al servicio de los pobres, enfermos, débiles y sufrientes?

¡Qué con la intercesión de Santa Cecilia crezcamos fecundamente en el MARTIRIO cotidiano!

2. La IDENTIDAD cristiana

El martirio bien vivido no es fruto de un voluntarismo rigorista. El martirio fecundo tiene una raíz bien clara y profunda: la IDENTIDAD cristiana. Es Cristo y solo Cristo quien da IDENTIDAD a nuestra vida y vocación y, por lo tanto, a la entrega martirial. Santa Cecilia encuentra en Cristo la raíz más profunda para poder donar su vida. Todo en ella se orienta a Cristo que es el Mártir por excelencia descrito vivamente en la lectura del Apocalipsis que escuchamos, como “el Cordero” (Ap 7,9-10.14). La segunda lectura, avanza con claridad en el tema de la IDENTIDAD cristiana recordándonos que somos verdaderamente “hijos de Dios” (1Jn 3,2).

A imagen de Santa Cecilia hoy somos estimulados a renovar nuestra IDENTIDAD cristiana. Lo digo en el *Camino Pastoral 22-25*: sí a la apertura, no al relativismo. ¿Cómo logramos esto? Fortaleciendo con profundidad nuestra IDENTIDAD cristiana: no negociamos nuestra pertenencia y servicio a Jesucristo. En Él y solo en Él encontramos nuestra verdadera IDENTIDAD.

¿Disfrutamos de nuestra IDENTIDAD cristiana? ¿Buscamos en nuestras familias y con los jóvenes una saludable educación integral en clave de IDENTIDAD cristiana? En medio del relativismo contemporáneo: ¿Cómo fortalecer la IDENTIDAD cristiana de forma creativa y propositiva para una evangelización renovada y una catequesis renovada?

¡Qué con la intercesión de Santa Cecilia sepamos fortalecer nuestra IDENTIDAD cristiana al servicio de nuestro tiempo!

3. La ALEGRÍA de la fe

Uno de los frutos particulares de la verdadera identidad cristiana es la ALEGRÍA. La fe bien vivida nos hace felices. El texto de las bienaventuranzas de Mateo que hemos escuchado hace instantes nos recuerda que la ALEGRÍA es posible, incluso en las circunstancias precarias y dolorosas de nuestro transitar histórico (cf. Mt 4,25-5,12). La felicidad puede ser parte de nuestra existencia en la medida que la fundamentemos en Dios que nos ama profundamente. Algunas tradiciones muy antiguas narran el martirio de Santa Cecilia asociado a la ALEGRÍA de la música. En Cecilia, la ALEGRÍA de la fe y la ALEGRÍA de la música se entrecruzan de forma dinámica haciendo de la verdadera felicidad, de la ALEGRÍA cristiana un solo canto.

El *Camino Pastoral 22-25* está marcado por la ALEGRÍA del Evangelio, por la ALEGRÍA del anuncio de la Vida en Cristo. Con Santa Cecilia ese debe ser el canto sinodal de nuestro tiempo. La vida de cada persona y de cada grupo, la realidad de cada comunidad y cada espacio eclesial es, con Santa Cecilia, un canto sinodal de ALEGRÍA por la presencia soberana y triunfante de Cristo en nuestra caminar cotidiano como lo contemplamos hace pocos días en la Solemnidad de Cristo Rey.

*¿Es la ALEGRÍA parte del programa cotidiano de mi espiritualidad?
¿Cómo puedo crecer hoy en la ALEGRÍA del Evangelio y ayudar a las
demás personas para que no se priven de este privilegio gratuito que
nos viene de lo alto? ¿Qué puedo hacer para concretar en mi espacio
pastoral las proposiciones del Sínodo desde la ALEGRÍA cristiana?*

¡Qué con la intercesión de Santa Cecilia aprendamos a vivir en la ALEGRÍA del Evangelio y cantar sinodalmente la ALEGRÍA de la Vida en Cristo Jesús!

Para concluir

Que Dios Uno y Trino, por la intercesión de Santa Cecilia, bendiga especialmente a los músicos, a nuestra Diócesis y nuestra Catedral, a la ciudad de Mar del Plata. Que el ejemplo de vida de nuestra patrona nos estimule a dar la vida con alegría por Cristo y por nuestros hermanos.

¡Caminemos juntos en la alegría del Evangelio! Amén.

+Mons. Gabriel Mestre
Obispo de Mar del Plata
Argentina